

Uno de los oficios que más destacó, debido a la gran capacidad técnica y artística en el antiguo Perú, fue la metalurgia.

La mina más antigua en los Andes se halla en Chile y data de unos diez milenios, pero la más remota evidencia es un collar de oro de 2000 años a. C. procedente de Jiskairumoko (Puno), con lo cual la metalurgia andina tiene cuatro milenios de desarrollo.

Durante la época prehispánica, metales como el oro, la plata, el cobre, el bronce, el platino, entre otros, fueron fruto del intenso y calificado trabajo de mineros de nuestro pasado. Ellos usaban huesos y cornamentas de taruca para abrir pozos y exploraban los sedimentos de los ríos en búsqueda de metales. Además, emplearon mercurio (azogue), que hallaban en el cinabrio para obtener oro.

Los metales, luego, eran transportados a talleres donde en pequeños hornos (*wayras*) se calentaban hasta los 1300°C , dejando restos como escorias y herramientas de metal, madera y piedra. También, pudieron hacer aleaciones por medio de fundiciones, excepto el oro, que solía usarse en forma nativa.

Las técnicas de elaboración fueron variadas: martillado, laminado, repujado, moldeado, tumbaga (aleación de cobre y oro), incluso hicieron soldaduras y pudieron sinterizar (fusionar metales).